

# La nana de una madre: 1.El rey ha muerto.

Sara



# Capítulo 1

## **CAPÍTULO 1, El rey está muerto.**

-Señor, ha llegado una carta-.

-¿Otro aviso de Palacio, Jeremi?-.

-Espero que no, señor-.

El mayordomo dejó sobre el escritorio la carta con el sello Stafford –Por el sello...- antes de que pudiera continuar, Adolf ya había abierto la carta y leído las primeras líneas.

Conforme iba leyendo, sus ojos iban abriéndose cada vez más y su semblante mutando a inmensa estupefacción. -¿Ocurre algo señ..?- no terminó, ya que la rauda mano de Adolf se irguió, más bien su índice, pidiendo silencio al hombre de llaves sin levantar la vista del papel.

-Llama a la señora Seymour, inmediatamente- ordenó despegando sus ojos castaños del papel con el semblante desencajado.

...

-¿Te has fijado en cómo nos miraban?-suspiró Elisse mientras cosía- Creo que al Conde Oxfor le he gustado, si no, no creo que me pidiera bailar ¿no?... ¿Gala?- tardó poco en darse cuenta en que su hermana estaba demasiado inmersa en uno de sus libros y no le estaba prestando atención- ¡Gala!- gritó provocando el sobresalto de la mayor.

-¡Sí! ¡Sí! El Conde, dime- reaccionó una vez que vio a Elisse casi roja de la congestión por no haberle prestado atención. – Ay... ¿Qué?- removió la espalda apoyada en la pared junta el ventanal.

-Ya sabes que cuando leo...-

-Sí, cuando estás metida en esos estúpidos libros-.

-No son estúpidos- se defendió frunciendo el ceño y haciendo sus ojos ámbar más agresivos.

-¡Bah!-resopló la menor- Como sigas así nunca encontrarás esposo. ¡Y tú!- le señaló con la aguja de coser- Ya estás en edad casadera...-.

Gala, al ver toda esa teatralidad por parecerse a su madre cuando se tira de los pelos para que cooperara en encontrar marido, no pudo aguantar la

risa.

Cerró el libro y se acercó a Elisse para remangarle un mechón rubio tras la oreja- ¿Quieres que me case? ¿Y te deje sola?- le dio un capirote en la frente.

-¡Au!-se frotó el entrecejo-¡No!... Pero mamá!..-

-¿No sería bonito casarte enamorada, Elisse? Como pasa en los cuentos- dejó el libro en la cómoda, acariciando su portada y palpando el relieve de las letras.

-Mamá dice que eres una soñadora. Que te pareces a papá-

-Si, a veces pienso que debería de haber nacido hombre. ¡Así me encargaría de que tu marido fuera decente y rico!- y sumado a sus palabras, Gala imitó una postura propia de su padre cuando posa para el pintor .No pudieron aguantar la risa.

“Toc toc” -¿Si?- contestaron ambas al unísono secándose las lágrimas por las carcajadas.

-Niñas...- su voz era dulce y suave, Adele, su madre- ¿Aun no estáis listas?-.

-¿Listas?- se adelantó Elisse.

-Si- Adele miró significativamente a Gala provocando que ésta se removiera en el sitio.

-¿Qué ocurre mamá?- La madre miró a ambas con una sonrisa que denotaba lo orgullosa que se sentía de ellas pero, esta vez, prestó más atención a la mayor, acercándose para tomarla de las mejillas- Elisse, cariño, ve a tu habitación que allí te esperan las damas con tu vestido - la menor no quiso más oír y de un brinco ya estaba en la puerta de la habitación saliendo hacia la suya para acaramelarse.

Gala la siguió con la mirada hasta que volvió a fijar sus ojos en los celestes de Adele- No quiero ir...-.

-No sabes cómo será- soltó las mejillas de su hija, se dio la vuelta y fue hacia su armario para elegir un vestido para ella- Te gustará-.

Gala frunció el ceño y miró hacia otro lado mientras hablaba por lo bajo- Nunca me han gustado... No me van a gustar ahora...-.

-Gala...-.

-Perdón mamá...- miró a su madre y después a la espalda de ésta- Pero es que son un rollo- se levantó por la vomitona de carácter que le venía desde dentro- Todas acarameladas con sus pompones, tirabuzones, zapatitos nuevos... Que parecen muñecas, vacías sin saber cuanto suma una y dos manzanas. Y ellos.. con sus... - arrugó la nariz con asco profundo-Penosos modales, que se creen caballeros y Fredi, el que cuida los cerdos, tiene palabras más ocurrentes...- se cruzó de brazos irritada y zanjando su opinión , resoplando por la nariz.

El silencio se hizo en la habitación, Adele aun no había elegido ningún vestido y tampoco había tomado partido después del monólogo de su hija, quizás no le hacía falta decir nada, porque los sudores fríos abordaron a Gala cuando se dio cuenta de todo lo que acababa de soltar a oídos de su madre, que siempre le estaba regañando por no tener una actitud de una mujer de su edad, casadera. - Lo siento...-.

En ese instante Adele sacó uno de los vestidos, era blanco y precioso, el favorito de Adolf para Gala y, por ende, también el suyo. Lo tendió en la cama y después se giró hacia su hija para ayudarle en arreglarse- Mi princesa... Tienes el temperamento de tu padre...- soltó los cordeles del corpiño de la espalda para luego quitarle las horquillas que sujetaban su pelo castaño- Y terca- le dio unos toquecitos en la sien, estirando una comisura y provocando la débil sonrisa de Gala.

-Tu padre ha recibido una carta con el sello Stafford- frunció el ceño mientras arreglaba a su hija y ésta abrió los ojos como platos al escuchar ese apellido.

-¿Cómo?...-.

-Si- asintió Adele con la cabeza- Las cosas se están poniendo feas, ya han caído dos condados después de la llegada del Cardenal Vittorio... Por tanto es mejor movilizar y adelantar el casamiento y nombramiento del nuevo rey para evitar controversias-.

-¿Nuevo rey?¿ Ya saben quien?- giró la cabeza buscando a su madre, bullendo la curiosidad en sus ojos- Como se entere Elisse... Se convertirá en una sanguijuela-.

Adele apretó el cordel del corsé más de la cuenta provocando que a Gala se le cortara el aire, regañina que Gala captó al momento por el comentario hacia su hermana.

-Lo saben los militantes- aclaró mientras hacía la lazada en la baja espalda de su hija y posteriormente ponerle el vestido por la cabeza- Pero es secreto de estado, por seguridad y porque no quieren desvelarlo hasta

que se elija a la mejor para él-.

-Como si fuéramos corderos al mejor postor...-.

-Gala- de la cintura giró a su hija para después apoyar las manos en sus hombros y mirarla fijamente- Esto no es un juego de niños ¿entendido?, ese muchacho está destinado a ser la figura que decline Galvaret a un bando u a otro- bajo las manos a sus brazos y apretó suavemente- Puede evitar una guerra civil bastante seria... Está muriendo gente, hay que evitar que esto llegue a un nivel mayor-.

Gala notó cómo la saliva que corrió por su garganta hizo más ruido de lo normal - ¿Qué quieres que haga? - casi se sentía como un soldado ante su superior.

-Sé tú misma-.

.

.

-Buenas tardes mis dulces niñas, ¿Contentas por la fiesta de hoy?- el viejo Jeremi conocía a las jóvenes de la casa Seymour desde que nacieron, le era imposible no tratarlas como si fueran sus propias hijas.

-Muchísimo Jeremi- se adelantó Elisse ayudada por el amo de llaves a subir al carruaje que las esperaba frente a su casa- Aunque me hubiese gustado más tirabuzones, ¿no crees?, para esta ocasión- se acicaló la melena para luego pestañear repetidas veces, haciendo ojitos a los jóvenes que estaban preparando los caballos. Uno de ellos, por haberse quedado embobado, casi se despierta de un pisotón de uno de los animales si no llega a ser por la sacudida de su compañero, provocando la risa cantarina, dulce, aunque un poco irritante de Elisse.

Gala puso los ojos en blancos y subió al carruaje automáticamente después- Gracias Jeremi- añadió sin más. Seguía sin estar convencida de aquello.

-Señorita, no la veo contenta... ¿No le gustan las fiestas?- preguntó el canoso hombre arrugando su cara en una expresión afable. Llevaba toda su vida dedicada a la familia Seymour y esa pregunta era simplemente para escuchar la contestación de Gala.

- ¿Para ver un montón de corderitas mal pintadas y a pastores con serrín en la cabeza? Pues no Jeremi... Ese tipo de fiestas no me convencen...- . Al hombre le fue imposible no soltar una carcajada y besar posteriormente la

mano de Gala- Sois un caso princesa. Pero hoy estáis brillante, disfrutar de la fiesta por este viejo...-.

-Lo intentaré...Te juro que lo intentaré-.

En cuanto salieron del recinto Seymour, Gala dirigió la vista hacia atrás observando cómo los grandes portones se cerraban a cal y canto pese ser primavera.

No era época de que los lobos bajaran a comerse el ganado, ni tampoco de hambruna para que los rateros fueran a robar... Ella recordaba cuando a partir de las primeras flores su casa jamás se cerraba y ahora, las cosas estaban cambiando por cada calle de Galvaret, se percibía en las caras de la gente que algo iba a suceder y era solo cuestión de tiempo..

.

.

Aquello era un despliegue de exagerada refinura y postureo. Los jóvenes, parecían réplicas entre ellos con diferentes colores, o eso pensaba Gala cuando se vio en medio de aquel saco de cumplidos repipis y gestos exageradamente caballerescos y poco naturales.

-Procura disfrutar, encanto- interrumpió Adolf, tomando la barbilla de Gala con suavidad y besando su frente, arrancando de ella una suave sonrisa como respuesta.

Elisse no perdió ni un segundo en cuanto pisó el mármol de aquel enorme salón, reuniéndose con su grupo de amigas que estaban tan o más peripuestas que ella. Gala pudo notar un gesto desaprobación en su hermana cuando una de aquellas jóvenes llevaba un vestido más llamativo o que le parecía que podía llegar a ser más bonito que el suyo, o simplemente que el corsé lo llevase más apretado y sus atributos llamasen más la atención... Gala sonrió para sus adentros y negó ligeramente con la cabeza, le era imposible imaginarse así, de esa manera, fingiendo una actitud de amistad cuando realmente entre ellas podrían destriparse unas a las otras si pudiesen, como las víboras, aunque nunca había visto ese tipo de animal, pero sí los conocía gracias a sus libros.

Lo cierto es que pese las tensiones que sufría el reino, los eventos de primavera seguían existiendo y esa semana era La semana casta que, si se busca el sentido, podría venir por fomentar las relaciones entre los jóvenes y las jóvenes castizas.

El salón era enorme, tan amplio como cuatro o cinco graneros juntos, el suelo de mármol y el techo tenía una forma de cúpula donde las filigranas

desarrollaban imágenes propias de la biblia. ella ya había estado más veces en Palacio, pero esta vez algo nuevo percibía, a diferencia de los demás jóvenes, ella sabía que algo se estaba fermentando en el seno político. Las entradas estaban escoltadas por más de dos guardias, la milicia paseaba por los pasillos armados hasta los dientes y los nobles hablaban como si todo fuera un secreto que nadie quería destapar. Observó que su madre se reunía con las otras damas mientras que su padre se alejaba con los hombres hacia una sala continua a aquel salón.

Comida por la curiosidad, Gala no pensó siquiera la posibilidad de no poder enterarse más a fondo de la situación actual de Galvaret. Algo había escuchado, leído en los panfletos que dejaban los oradores por las calles, pero... Allí se cocía algo más que posibles diferencias políticas, ahora que la Iglesia estaba extendiendo la mano de "fe" sobre la casa real con un trono vacío... Inexistente la razón de la muerte del rey.